

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

19



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1978

plata de la en potencia riquísima región guanajuatense, ponía la piedra angular de esa singular y excepcional industria regional.

Mucho se ha dicho que Juan de Jaso, el viejo, fue víctima de algunos españoles que trataron de apoderarse de las minas que encontró en la Estancia de Guanajuato, y se aduce documento de protesta del propio Jaso ante Francisco Velázquez de Lara, Justicia Mayor en las dichas minas, y esta acusación y protesta se enderezó muy particularmente en contra del Maese de Roa y de Pero Nápoles, mas lo que vale en Derecho es el Registro del fundo, y este lo hizo legalmente Pedro Núñez, Maese de Roa.

El Maese de Roa no sólo tuvo estancia en el núcleo inicial de Guanajuato, sino que: "tiene en las Chichimecas en Guanajuato tierras de estancia de ganado mayor e otros ganados. . . que le había (n) hecho merced de ellas y que porque agora la quería hacer labor de pan y demás de su aprovechamiento, que redundará en pro y utilidad general para la nueva población de las dichas minas de Guanajuato, de que él ha sido descubridor" y por ello pide al virrey: "se las mida y amoje conforme a las Ordenanzas, de manera que no reciba agravio e tenga causa de quejar. . ." propiedades que amplió con largueza y constituyeron posteriormente la conocida Hacienda de Cuevas.

Mucho más podría ser agregado acerca de los orígenes de la Estancia y de las minas de Guanajuato; poseemos documentación facsimilar de repositorios oficiales y particulares, del país y extranjero, que amplían las informaciones que ilustran este ensayo; por ello sabemos que la Estancia en el Bajío y en los altos de Guanajuato, no fue sólo agrícola, sino más bien ganadera, pues era necesaria en abundancia la correa cruda para el ademe de las minas, ya que el clavo metálico era efímero en el interior, por el calor y la humedad; debido a ello la Corona española urgió la multiplicación de la Estancia, que, como era natural, exigía cultivo de zona agrícola para el sostenimiento de estancieros y forrajes y, dentro de este extraordinario sistema, la Estancia de Guanajuato no sólo satisfizo la necesidad y exigencia de la minería Guanajuatense sino que auxilió ampliamente a la minería en Zacatecas.

Valga por hoy la síntesis que antecede, que de un desarrollo mayor el tiempo y la Historia se encargarán de ampliar.

¿DECADENCIA O NUEVO ORDEN?

Asociación Mexicana de Sociología
ÁNGELES MENDIETA ALATORRE

Prólogo

ME HA TOCADO vivir, contemplar y padecer una interesante época de transición social de mi país. Caigo en la tentación que ha tiempo me desazona: relatar las observaciones hechas, pues aunque conllevan las limitaciones de cualquier vivencia personal, se apoyan en testimonios que le otorgan cierta validez.

En pocas décadas, ante mis ojos, México aumentó su población de 20 millones de mexicanos a más de 60. Como el país tiene la natalidad más elevada del mundo y el índice de crecimiento demográfico es de 3.6 por ciento anual, se estima que la población mexicana para el año 2,000 alcanzará la extraordinaria cifra de 210 millones de personas.

La ciudad de México, lugar donde nací y vivo, tuvo que reunir en 1920 a varios pueblos aledaños para contar con un millón de habitantes: actualmente se calcula que hay de 12 a 13 millones de personas.

La economía de tipo rural se ha orientado hacia la industrialización, violentando así la mentalidad cíclica, morosa y mágica de un pueblo agrícola por excelencia.

La demanda de educación sigue siendo superior a los presupuestos, pero ha formado una ciudadanía cada vez más atenta a la problemática social.

Grandes grupos —nueva clase social *sui generis* sin arraigo alguno, analfabeta e impreparada— ha cercado las grandes ciudades y está compuesta en su mayoría por jóvenes, niños, madres solteras y población flotante.

La enseñanza de carácter laico instaurada desde la época independiente, destruyó la labor formativa de la iglesia colonial y no la ha suplido con eficacia para formar la dignidad cívica y ejemplar de los grandes patricios liberales.

En las familias ha hecho crisis y llegado a su término la esclavitud doméstica de la mujer hecha por otra mujer.

Un intelectualismo híbrido y *snob*, imitador de la decadencia europea, ha sido la respuesta siguiente al movimiento sumamente valioso y original de carácter nacionalista que surgió al triunfar el movimiento revolucionario de 1910-17.

Los grandes mitos mexicanos han sido puestos en duda y analizados para luego sostenerse a ultranza.

De vez en vez han ocurrido fenómenos de enfrentamiento y disolución social, así como la solidaridad, pero ha sido más poderoso el último que los primeros.

Una gran movilidad social, el cambio de economía, la multiplicidad de opciones y la inestabilidad han estremecido y resquebrajado los patrones sociales provocando un ambiente de inseguridad, propio de las épocas de traición social.

De todo ello se colige la pregunta obligada: ¿decadencia o nuevo orden?

Estas notas, exclusivamente desde mi particular circunstancia, señalan algunas líneas estructurales, las que, si no ocurren cambios inesperados, serán poderosas vertientes de influencia en el próximo y cercano nuevo siglo.

a) *Economía: orientación industrial para un pueblo de mentalidad agrícola*

Los patrones económicos de poder industrial tienden actualmente a despreciar o por lo menos a devaluar a los de economía agrícola a pesar de que la tierra y el mar son fuentes vitales de la Humanidad.

De acuerdo con este criterio y con la injusta costumbre de pagar mal los frutos de la tierra, los pueblos agrícolas se han convertido en servidores de los países tecnificados y de las potencias industriales: por ende, la gran tentación de aquéllos es imitar el modelo de país industrial.

Con poca perspicacia, México ha caído en el error de querer transformar a un país de mentalidad agrícola en un pueblo industrial. Craso error. Las

costumbres del hombre que convive con la tierra obedecen a una mentalidad cíclica, morosa, humana y mágica, en ese orden.

El campesino es ajeno a la rutina —devastadora hasta la deshumanización— que exige el trabajo de las máquinas. El clima, el gozo de la siembra, la espera de la cosecha y las fiestas tutelares, señalan pasos calendáricos y son ajenos a la vida del trabajador industrial.

Se ha dicho: la Revolución la hicieron los campesinos para que la disfruten los obreros y parece verdad, pero no se ha recapitado bien hasta qué punto hay cierta resistencia de los campesinos a transformar su modo de vida por alternativas industriales que no consideran mejores.

Solamente la experiencia ha ido planteando necesidades que no se vieron al principio de la renovación rural. De la frase "tierra y libertad" de los Flores Magón, a la posesión de la tierra, la reforma integral, y el crédito rural, se ha llegado a la conclusión de que no importa estrictamente la posesión sino es más importante que ella produzca. No tiene sentido repartir tierras secas. Los jornaleros sin tierra representaban en 1970 el 27% de la población activa del país, lo cual informa también que no hay ya tierra disponible en buenas condiciones.

El campesino sí recibió beneficios incalculables de la Revolución, hay algunos hechos que no se han destacado bien como la ausencia de los golpes a los trabajadores agrícolas, la restauración de la dignidad del trabajo rural, la posibilidad de ser sujetos de crédito, además del incipiente ejercicio de los derechos cívicos al pedirles su voto. El campesino ha comenzado a tener la sensación de su valor como persona humana. La idea revolucionaria de la ejidataria como dueña de tierra, también es sorprendente.

No pertenezco a partido político alguno para tener cierta libertad de expresión, pero el partido revolucionario oficial ha logrado que el campesino se sienta "alguien", aunque esté manipulado. Votar por un partido que tiene los colores de la insignia nacional, lo convierte en persona importante aunque sea como agregado a la fuerza de presión política del líder.

Por otra parte, el campesino trata de aprovechar tractores y técnicos contra la erosión, pero es renuente a englobar el proletariado industrial. Este proceso de elegir lo mejor y rechazar lo obsoleto, es un fenómeno lento pero firme, en el agro mexicano.

b) *Educación: extraordinaria demanda*

La imagen, no por familiar menos valiosa, de la madre analfabeta que hace guardia varias noches antes del día de la inscripción para obtener lugar para sus hijos en la escuela cercana a su hogar, es ciertamente significativa.

La sorprendente demanda de instrucción, explicable en un país de jóvenes, ha desquiciado todos los pronósticos y es un signo de pujanza así como la respuesta más grata a la lucha por lograr que la educación sea popular.

En cuanto a la educación superior sigue siendo, a pesar de su gratuidad, un tanto elitista; las puertas están abiertas pero no todas las familias tienen el mínimo nivel económico para prescindir de los ingresos de uno de los miembros de familia.

En un pueblo formalista de tradición señorial, las carreras profesionales otorgan jerarquía social, de ahí la pretensión de las familias de contar con hijos graduados en estudios superiores. La consecuencia de estos afanes es la presencia de miles de estudiantes sin vocación, ni amor a los estudios. Mientras el país siga ofreciendo educación superior sin pedir a cambio servicios, prestaciones o remuneración posterior, las casas de estudio serán semillero de perezosos, irresponsables, fósiles o discrepantes por inconsciencia. Un mayor rigor en los estudios evitará que el país gaste inútilmente en proporcionar carreras para quienes no las ejercerán o desertarán en los años intermedios.

c) *Población: formación de nuevos grupos sin arraigo social*

Una gran movilidad social tiene lugar en México a partir de 1920. Sabido es que nuestro pueblo es andariego y va de santuario en santuario cumpliendo con sus curiosas mandas y que los millonarios siempre han tenido posibilidad de viajar, pero en las últimas décadas la clase media comienza a trasladarse de a lo largo y lo ancho de la república. Esta migración se incrementa día a día con el turismo nacional y con el cambio de radicación.

Desde la época revolucionaria numerosos grupos de familias se refugiaron en las grandes capitales de los Estados y no volvieron más a sus lugares de origen. Con el tiempo comenzó también la migración de los estudiantes en busca de centros de educación. El paulatino empobrecimiento del campo y el deslumbramiento de las grandes ciudades provocó finalmente un movimiento masivo de grupos que se situaron en los alrededores de las capitales, en sitios sin urbanización y que formaron ciudades perdidas y cinturones de

miseria. Ahí fueron creciendo grupos numerosos de jóvenes que no reconocen nada familiar, carecen de religión y de conciencia cívica y son semianalfabetas. Son algo parecido a los grupos formados en el siglo XVI en Nueva España, cuando apareció el mestizo audaz y todavía sin conciencia de identidad.

Estos grupos influenciados y peligrosos porque se mueven emocionalmente son, por naturaleza, agresivos. Si no se les educa prontamente —y estoy diciendo un disparate quizá por preocupación, a sabiendas de que educar lleva mucho tiempo— México va a padecer la presencia de estos grupos un tanto apátridas, definitivamente ignorantes y potencialmente violentos. Sus miembros no creen en nada y no aman lo que hacen. Constituyen un serio reto a la sociedad. Yo creo que más que la pesadumbre de la llamada explosión demográfica —sobre la cual tengo pensamientos negros pues lo asocio con las campañas de dominación extranjera— digo, este tema de la explosión demográfica es miedo a estos grupos y a la impotencia de hacer de ellos algo positivo.

Un temor no totalmente formado ni confirmado, es que estos grupos, debido a sus características, en un momento dado puedan asaltar la opulenta riqueza de las ciudades, destruir el orden ciudadano, violar las leyes y atacar a las personas, o sea, provocar el caos.

d) *Religión: crisis de conciencia*

México ha padecido y aún padece sucesivos cambios de religión, de ahí su perfil heterogéneo en cuestión de creencias.

En nuestros días subsiste todavía la actitud ceremonial de las antiguas religiones a las cuales los evangelizadores supieron darles nuevo curso. Los curas de pueblos fueron los iniciadores del movimiento de Independencia. A mitad del siglo pasado, la Iglesia tuvo conflictos con la Reforma pero nuevamente en la Revolución, la iglesia sin jerarquía estuvo con el pueblo.

Establecida la educación laica, el Estado no ha podido emular la paciente y formativa labor de la iglesia colonial y ha creado una población apática e indiferente, apenas ceremoniosa, que no ha podido alcanzar a los niveles ejemplares ni a las virtudes cívicas de los grandes patricios liberales.

En nuestros días hay un fenómeno peculiar: a raíz de la exhortación del Concilio Vaticano II pidiendo la intervención del pueblo de Dios, muchos jóvenes, renuentes a seguir el despiadado materialismo, han formado asociaciones que podríamos llamar parareligiosas. Trabajan a veces con la colabo-

ración de jesuitas, dominicos y otros sacerdotes, pero en forma autónoma. No hacen mucho ruido, tampoco les interesa hacer alianzas. Se mueven en generosa búsqueda y están presentes en los hospitales, ciudades perdidas y conflictos laborales. Buscan algo y seguramente lo encontrarán.

e) *Feminismo: fin de la esclavitud doméstica*

¿Ha escuchado usted algo sobre la esclavitud de la mujer hecha por la propia mujer? Pues persiste hasta nuestros días.

La jornada de las servidoras del hogar no es como la del peón del porfiriano, de sol a sol, sino de sol a luna y de ésta al sol —podríamos llamarla jornada lunasol— porque las faenas domésticas no tienen fin y, por la noche, es más frecuente la gravedad de los enfermos, el llanto de los niños y la impertinencia de las fiestas.

Estas esclavas han vivido sujetas a raciones alimenticias; asuetos, conforme al humor o necesidades de las amas, pero sobre todo han soportado en forma persistente e inmisericordiosa, humillaciones en el trato, lenguaje, órdenes y condiciones de vida. Un látigo verbal las ha flagelado siempre y en el lenguaje de las mexicanas hay frases y palabras tradicionales para denigrarlas.

El pago siempre ha sido a discreción. Todavía hoy no es posible reglamentarlo. Además en muchos países latinoamericanos y en el nuestro propio, la vejación a las muchachas es mayor por obligarlas a dar servicio de otra clase para satisfacer los apetitos de patrones y jovencitos.

Un instinto natural de procreación las hace fácil presa de cualquier promesa y luego soportan doble trabajo porque las amas se cobran la manutención de los hijos que ellas procrean. Explicablemente su defensa es la irresponsabilidad en el trabajo y el rompimiento intempestivo del contrato oral.

Las sirvientas no desean más ese trabajo para sus hijas y las han enviado a trabajar en otros lugares, así se ha presentado ya la escasez del personal de servicio domiciliario. Esta situación, aparentemente de poca importancia ha provocado una radical transformación en las reglas del juego de la organización familiar. La comida no es más. Cientos de personas han vendido sus residencias por falta de personal de servicio y los nuevos matrimonios prefieren un departamento pequeño que les permita disfrutar de su tiempo.

Quizá esto no es mejor para muchos, pero obviamente ha sido el resultado

de una larga, abyecta y cruel esclavitud hecha por la mujer en perjuicio de otra mujer.

f) *Cultura*

Como en la religión, la cultura mexicana avanza a marchas forzadas. En nuestros días se advierte la intensa preocupación de la identidad, buscada en forma diversa a la generación antecedente.

Los artistas quieren sacudirse la tutoría obligada que sucedió al gran movimiento nacionalista, ocurrido como consecuencia del movimiento popular de 1910.

En algunos grupos, incluye el deslumbramiento propio de las colonias hacia las metrópolis y tratan de imitar la decadencia de las metrópolis europeas; otros, toman diversos rumbos, pero algunos más, con talento y rigor, han creado sus propios patrones estéticos, su particular modo de expresión, y conforman hoy un movimiento promisorio.

g) *Fortaleza y deterioro de los grandes mitos*

¿Cuáles mitos? Los mitos mexicanos que van del brazo y por la calle, conocidos por todos, junto a los temas prohibidos.

¿Nombres? Libertad, ejidos, familia, movimiento, cristero, Revolución, Señor Presidente, etc. Esta cita es deliberadamente un contubernio para comprobar precisamente la visión disparatada de nuestra personalidad.

Nadie ha sido llamado a engaño en estas cuestiones, pero se fortalecen los mitos. Va una breve revisión de algunos.

El ejido ha fracasado en muchas partes pero está ligado a un ideal de la Revolución. Modificarlo sería ser culpado de reaccionario, por lo tanto se sostiene con doble protección, digo doble por la cuestión de la propiedad. Recuerdo el asombro de unos sociólogos extranjeros en Sonora cuando vinieron expresamente a conocer los ejidos. El primer problema fue analizar la cuestión de la propiedad ejidal, hecho explicable para nosotros pero motivo de escándalo para ellos.

En un pueblo duramente esclavizado, el concepto de libertad está enraizado a los anhelos más profundos.

México proclama y grita en sus ceremonias su amor a la libertad y hace

renovado homenaje a sus libertadores; de ahí que presidente, gobernantes, legisladores, patronos, líderes y autoridades cuidan bien de dañar esa imagen.

Se ha dicho: más vale el abuso de la libertad que el de la carencia de ella; así se ha llegado a tolerar el libertinaje y actuar con un paternalismo censurable.

El tema del machismo, revisado por la psicología tan agudamente, encuentra en nuestros días una respuesta peculiar. A las jóvenes les importa tener un hijo y no desean al padre. La situación de la madre soltera, que escandalizara a la sociedad de hace unos cuantos lustros, hoy no solamente se acepta sino que muchas no desean vivir con el esposo y ellas solas sostienen el hogar.

No recurro a juicios de valor, personalmente me parece antinatural esta nueva situación, pero es un hecho; lo han declarado así muchas mujeres en una gran ciudad aledaña a la ciudad de México, donde la mayoría son madres y los hijos viven felices solamente con ellas, porque no hay padres golpeadores o viciosos y ellas "son limpias y saben cocinar". Señalo esto simplemente como un nuevo concepto de grupo familiar.

La Revolución es tema intocable en el ambiente oficial y atacado por detractores de buena o mala intención. El pueblo admite que los gobiernos "emanados de la Revolución" han buscado el mejoramiento material del país: legislador para realizar la justicia social; pugnado por la educación popular, generado riqueza y han actuado con talento frente a las presiones internacionales, pero no han sido ajenos a la deshonestidad y a la corrupción, que han provocado una inmoralidad en cadena.

En cada nuevo cambio de régimen, el pueblo contempla la fiesta de la renovación del poder y confía en la suerte para que la fruta que caiga de la piñata llegue a buenas manos, pero algún día deberemos crear al político de carrera y al funcionario elegido por concurso de capacidad. Se considera que el cambio es saludable para evitar los abusos del poder, pero se ha creado la idea del rito en el cual el nuevo ungido deberá tener la doble habilidad de destruir la imagen de su predecesor pero sostener siempre la unidad de la familia revolucionaria.

A raíz de las grandes expropiaciones del subsuelo y de la electricidad, pasaron a poder del Estado esas riquezas y éstas fueron entregadas a los trabajadores; se crearon así fuertes grupos sindicales que agrupan a personas con muchos privilegios. Sus demandas periódicas pulverizan el valor adquisitivo del salario de otros trabajadores y desde luego de los campesinos. Sólo

hay casos contados de cooperación, generalmente en apoyo de las demandas gremiales de otros líderes, pero estos grupos privilegiados han sido ajenos a la miseria de los no asalariados. La corrupción de los líderes se manifiesta, pero se disculpa por solidaridad o por conciencia de clase.

La revolución cristera se ha convertido oficialmente en un tema tabú. Los historiadores extranjeros se han preocupado por investigarlo. Quizá el pueblo, por salud mental, trata de eludir aquellos asuntos que en el pasado crearon divisiones y conflictos ideológicos.

Naturalmente, todos los pueblos tienen sus mitos y sus temas intocables, pero los primeros se enraizan más en nuestro país por cierta mentalidad mágica, que parece haberlos transformado en íntimo resguardo, de ahí que cualquier investigación programada de carácter social, deberá prever un inesperado cambio en las respuestas previstas, porque esos mitos funcionan como elementos de defensa que muchas veces han desconcertado a los observadores y sociólogos de otros pueblos. Estos símbolos funcionan además de factores de influencia inexplicable, como elementos de cohesión e identificación social.

Epílogo

Las épocas de transición conllevan siempre la interrogación insoslayable: ¿decadencia o nuevo orden?

El gran peligro de Iberoamérica, incluyendo a México, es decaer sin haber logrado su cabal florecimiento. Dice Luis Villoro que toda predicción histórica es por principio, desconfiable, pero indudablemente el análisis de lo que es hoy, permitirá descubrir lo que será mañana.

Un llamado para el Tercer Mundo fue hecho por Frantz Fanon: crear *l'homme neuf*, que no imite a Europa. Tiene razón, la competencia es imposible, suicida y desmoralizadora. Hay que forjar un modelo propio de desarrollo congruente con la tradición de humanismo y —¿por qué no decirlo?— unido al propio concepto de felicidad.

En una panorámica apresurada, cualquiera puede ver que los signos mexicanos son alentadores. He señalado algunos que pueden ser positivos o negativos, según el manejo que de ellos se haga, pero influirán en la nueva sustentación social, más inclinada a crear un nuevo orden. Hay una pujante promesa económica y no ha sido destruida la calidad humana del pueblo.

Repito: hay signos promisorios y esta época puede ser—si se mantiene el espíritu, se mejora la voluntad de trabajo y se evita la corrupción moral— el paso que antecede a una hermosa anunciación.

ÁNGELES MENDIETA ALATORRE
(Antigua Hacienda de S. Juan Hueyapan, Hgo. Mayo 1978)

La Revolución es tema intocable en el ambiente oficial y atacada por detractores de buena o mala intención. El pueblo admite que los gobiernos emanados de la Revolución han buscado el mejoramiento material de las condiciones de vida, pero siempre la intención insoslayable de mantener el orden y la disciplina. El gran peligro de la Revolución mexicana es haber logrado su propósito. Dice Luis Villoro que toda revolución es por principio, desconfiable pero indubitablemente el análisis de lo que es hoy comienza a descubrir lo que será mañana. El llamado por el Poder Mando fue hecho por Fidel Castro. Este es un hecho que no tiene paralelo. Tiene razón la competencia es im- posible, social y económica. Hay que tener un modelo propio de desarrollo económico con la intención de humanizar y por que no decirlo— unido al propio concepto de felicidad.

La Revolución es tema intocable en el ambiente oficial y atacada por detractores de buena o mala intención. El pueblo admite que los gobiernos emanados de la Revolución han buscado el mejoramiento material de las condiciones de vida, pero siempre la intención insoslayable de mantener el orden y la disciplina. El gran peligro de la Revolución mexicana es haber logrado su propósito. Dice Luis Villoro que toda revolución es por principio, desconfiable pero indubitablemente el análisis de lo que es hoy comienza a descubrir lo que será mañana. El llamado por el Poder Mando fue hecho por Fidel Castro. Este es un hecho que no tiene paralelo. Tiene razón la competencia es im- posible, social y económica. Hay que tener un modelo propio de desarrollo económico con la intención de humanizar y por que no decirlo— unido al propio concepto de felicidad.

colunio en el siglo XV con la fundación del Estado nacional español que se bien no constituyó una manifestación de centralismo unitario. La existencia de una monarquía hispánica común a todas las islas y territorios españoles.

EL CASO DE LAS ISLAS CANARIAS Y EL DERECHO A LA LIBRE DETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS

HÉCTOR GROS ESPIELL

I

1. LA DECISIÓN ADOPTADA recientemente en Trípoli por un Comité de la Organización de la Unidad Africana, respecto al derecho a la libre determinación de las Islas Canarias, así como las actividades de un llamado Movimiento de Liberación Nacional de estas islas, han centrado la atención internacional sobre la cuestión de las Canarias.

La enérgica reacción del Gobierno español y de las Cortes, en un pronunciamiento apoyado por todos los partidos políticos, rechazando el criterio de la OUA y afirmando el carácter español de las Canarias, ha dado origen a un serio diferendo, que se ha proyectado incluso en un enfriamiento de las relaciones hispano-argelinas.

Estos extremos muestran el gran interés actual de la cuestión y la necesidad de hacer un intento para clarificarla, situando el asunto en el marco del Derecho Internacional actual.

Las Islas Canarias son parte de España. Su ingreso en la esfera de influencia castellana se produjo ya en el siglo XIV. Luego se realizó su integración a la Corona de Castilla en un complejo proceso de conquista, de conflictos internos y de enfrentamiento internacional con Portugal, que en el Tratado de Toledo, después de la paz de 1479, reconoció la soberanía castellana sobre las islas mientras se reservaba para sí la conquista de Fez y de Guinea. De modo que la conceptualización de las Canarias como territorio de lo que después sería Estado español es un hecho anterior al término de la Reconquista de la Península y a las últimas etapas del proceso que